

creto, se lo comen, no por canibalismo nutricional, sino por odio ritual. Ello es seguramente falso, pero no psicológicamente inverosímil.

Para el indio, pues, no hay concordia esperable, y el consiguiente, patria posible con el blanco. Desterrado, así, en su propia patria, ésta viene a serle algo más durable que el mismo amor: el odio en que suelen torcerse al fin los amores desesperados.

Entonces comprendo el motivo de esa invencible resistencia a cambiar las queridas cosas que fueron: Lengua, traje, costumbres, supersticiones, intactos a través de los siglos, es decir, perpetuamente incompatibles con la civilización de la conquista y de la democracia.

Quizá tengan por ahí razón los ideólogos comunistas.

Organizaciones así fueron los imperios cuya reconstrucción parece constituir la esperanza de los indios americanos; y en todo caso, su resistencia gentilicia y psicológica a la civilización de la conquista y de la independencia, acaso los predisponga mejor para la adopción de las formas análogas que, según parece, asume el actual comunismo.

Así se explicaría el éxito comunista del Yucatán, territorio cuya población pertenece casi por entero a la raza maya; y éste sería un parecido más, entre los muchos que acercan los indios americanos a los mongoles del Asia.

Sea como quiera, debe necesariamente existir una gran diferencia entre los pueblos americanos de raza europea y aquellos en que abunde o predomine la raza india: diferencia influyente, a no dudarlo, sobre el régimen político de los mismos.

Ella no comporta, en mi intención, ninguna inferioridad. El indio no es, sustancialmente, inferior al blanco. Es, tan sólo, muy distinto.

(La Nación, Buenos Aires).

Dr. ALEJANDRO MONTERO S.

MEDICO CIRUJANO

TELÉFONO 899 — Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.

Despacho:

50 varas al Norte del Banco Internacional.

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica.

Su larga experiencia la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa; más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVEZERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale,

Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

El periodismo y la Academia Española

LA Real Academia Española, como si la agitaran vientos de renovación, tiende a democratizarse en cierto modo, a hacerse concordante con la realidad de nuestros tiempos. Todos sabemos que en ella, igual que en la Academia Francesa, su hermana mayor, la entrada es sumamente difícil. Pero esto no es lo peor. Lo peor es que, un poco también como en Francia, aunque de modo más acentuado, generalmente no se admiten en la Academia, o no se admitían, más que políticos, nobles, gente respetabilísima, cierto, pero cuya labor intelectual o era escasa, o pertenecía a un orden de intelectualismo desconocido, cuando no incomprendido para las multitudes. Hasta aquí, salvo notables excepciones, la Real Academia Española se inclinó, más que ante el valor intrínseco de una vasta obra literaria, ante la fastuosidad o el prestigio o el brillo de una existencia de hombre. De ahí que la intelectualidad moza y muchos literatos de primera fila que aun colmados de reputación carecían de ese sello conservador, de esa prosapia ilustre que la Academia, sin expresarlo de un modo concreto, exigía no obstante de sus cortejadores, no hayan podido figurar en sus filas.

Pero este año de gracia de 1925 será memorable para la literatura española. La Academia ha abierto sus puertas a dos escritores insignes, a dos hombres que no son más que eso, escritores, y que sólo a la pluma y a su afán de belleza, a su inquietud estética, deben la gloria y el renombre. El primero fué Martínez Ruiz, conocido en el mundo letrado con el pseudónimo de *Azorín*. El otro fué *Andrenio*, que en la vida civil se nombra Eduardo Gómez de Baquero.

Con el ingreso de esos dos literatos en la Real Academia Española parece iniciarse una nueva era. Acaso pronto la grave institución llame a su seno a Luis Araquistain, que es otro de los valores efectivos de la España de hoy, o a José Ortega y Gasset, ese intranquilo «viajero de la cultura», como le llama Pío Baroja, o a Ramón Pérez de Ayala, el más clásico—por su estilo—y el más moderno—por su visión—de los ensayistas contemporáneos españoles. Pero mejor será no hacer profecías. Contentémonos, por el momento, de que *Azorín* y *Andrenio* sean ya inmortales... oficiales. Ni el uno ni el otro necesitaban esta consagración para ser dos artistas admirables. Mas, ¿no son al fin y al cabo los honores oficiales, los homenajes oficiales, el respeto de los organismos pomposos y adustos como la rúbrica indispensable con que remata toda vida insigne dedicada a cualquiera de las nobles actividades del espíritu?

Señalemos, puesto que la ocasión es propicia, el triunfo que con estas dos elecciones académicas ha obtenido el periodismo español. (Y el periodismo en general). Especialmente con la última, con la de Gómez de Baquero.

Casi toda la labor de *Andrenio*, lo mejor y más notable de ella en todo caso, ha sido labor de periodismo. Ha practicado todas las formas del alto periodismo, crónica, ensayo, crítica. Su literatura, que es de calidad superior, por las columnas de la prensa se ha difundido, y no por limitación de sus facultades como pudiera pensarse de primera intención, sino por todo lo contrario, por exceso de vitalidad y sobra de dones. El bagaje que ha aportado al solicitar su admisión en la Academia, ha sido por consiguiente un bagaje de periodista, de periodista de marca, evidentemente, pero periodista al fin. Y él mismo lo ha dicho al comenzar su discurso de ingreso:

«Dudo un punto en la elección: hubiera tratado alguna de las múltiples cuestiones literarias relacionadas con el periodismo moderno, muestrario abreviado de los géneros de la Literatura, y que, empezando por ser un arrabal del Parnaso,